

VI Festival Internacional de Teatro de La Paz

Willy O. Muñoz

A partir del 9 al 20 de abril del 2008 se llevó a cabo el VI Festival Internacional de Teatro de La Paz, Bolivia, cuyo propósito fue celebrar la interculturalidad. En este FITAZ 2008, organizado por Maritza Wilde, participaron 10 elencos extranjeros – Argentina, Brasil, Chile, España, Francia, Holanda, Indonesia, Italia, México y el Perú, los que se presentaron en tres teatros y cuatro espacios alternos. Suiza presentó *Ícaro* a manera de pre-estreno del Festival y el grupo de la India no pudo llegar por motivos burocráticos en Europa. Bolivia contó con 14 elencos.

Purbo Asmoro, el Maestro – “dhalang” – del teatro de Sombras de Indonesia inició el Festival con una obra de su propia creación, *La profunda meditación de Arjuna*, adoptada del *Mahabarata*, en la que una historia de amor sirve de recurso para escenificar las tradiciones y mitologías javanesas, las que participan de temas universales. Para presentar esta historia, este “dhalang,” con una destreza magistral, maneja una multitud de coloridos muñecos planos – “wayan” – los que son presionados contra una pantalla blanca en la que se enfrentan los figurines que entran en conflicto. Lo novedoso de esta representación fue que se invitó al público para que en algún momento de la representación pasara a bambalinas para apreciar la acción desde la otra cara de la pantalla, donde se pudo observar el verdadero Teatro de Sombras. Desde atrás se veían las sombras de los muñecos, artísticamente contruidos, que semejaban en blanco y negro la filigrana propia de la arquitectura indochina. Purbo Asmoro presentó un espectáculo auténtico indonesio, todavía no contaminado por la inercia homogeneizante de la globalización.

Argentina trajo dos elencos. Teatro Calavera escenificó *Disección*, en el cual un anatomista, su madre y un cadáver viviente tratan de salir de Polonia huyendo de la invasión alemana durante la Segunda Guerra Mundial. La obra combina el humor negro con lo grotesco y el absurdo en una obra

cuyo viaje nunca concluye, metáfora de la futilidad de la vida. Sin embargo, la representación se torna repetitiva y previsible. Lo laudable de esta puesta en escena es la actuación de Gabriel Carreras, actor que convincentemente hace el papel de la madre. La compañía El Palo de la Rueda presentó *Bibliocastas* que tiene lugar en una especie de sótano donde dos personajes queman libros, acto simbólico de la censura durante la Guerra Sucia argentina, del intento de reprimir la memoria, de cambiar la historia. El escenario atiborrado de libros da la impresión de un laberinto, representativo de la conflictiva situación por la que pasó esa nación. Sin embargo, a pesar de la actuación que tiene lugar en el escenario y de la supuesta acción fuera del tablado, el ave que los dos personajes cuidan diligentemente constituye el rayo de esperanza de un futuro más humano. Los intérpretes, Luis Ferreira y Jorge Gómez, realizaron un papel excelente con un texto difícil que se equilibra entre el abismo de la desesperanza y la ilusión de una supuesta normalidad.

De Chile llegó el grupo Tryo Teatro Banda, que puso en escena *Cautiverio feliz*. Como el nombre del conjunto lo sugiere, los tres actores-músicos tocan una serie de instrumentos musicales a través de la representación, melodías que crean el ambiente de la acción por representarse. Ellos mismos se denominan juglares contemporáneos. La obra se basa en el libro que en 1675 el soldado español Francisco Nuñez de Pineda y Bascuñan escribió al rey Carlos II pidiendo que cese la guerra contra los mapuches, de quien fue un cautivo. La representación hace resaltar la humanidad de los denominados salvajes y el salvajismo de los conquistadores. Francisco Sánchez, director y protagonista de la obra, cuenta al público las peripecias de su cautiverio y dramatiza estas experiencias en una serie de actos en los que hace un enorme derroche de esfuerzo físico, esfuerzo que el público cautivado por dicha energía supo recompensar con un merecido aplauso.

El elenco Teatro que Danza, de México, presentó *Diques del mar*. Damián Cordero, autor de esta pieza, dirigió a Gabriela Pérez Negrete y Adriana Ríos, actrices que hacen de dos señoritas que esperan el retorno de sus respectivos amantes. La una se solaza con las cartas que recibe y la otra espera en el muelle de un mar. Sin embargo, sus respectivas esperas se basan en mentiras que ellas mismas fabrican para llenar el vacío de sus vidas. Las dos actrices combinan la actuación con la danza para materializar su ilusión y el erotismo que emana de su propia insatisfacción va sugiriendo paulatinamente la posibilidad de un amor lesbiano. El movimiento escénico, la vestimenta y el escenario mismo tuvieron como propósito producir un goce visual.



Diques del mar. Foto: Jorge Carreón



Diques del mar. Foto: Jorge Carreón

Pilar Nuñez, del Perú, se presentó con el unipersonal de su propia creación, *Flora Tristán*, donde el personaje en los últimos instantes de su vida rememora su existencia llena de penurias, su explotación por ser mujer, pero también recuerda su actividad política en Francia así como su pobre recepción como escritora. El escenario reproduce el ambiente de la época, pero la falta de variedad en la actuación de pausados giros hace que este monólogo se torne un tanto monótono.

De España el elenco andaluz Fundación puso en escena *Juan de Mairena*, drama que contiene fragmentos de Antonio Machado. El texto de Pedro Álvares-Ossorio tiene serios problemas estructurales—las posiciones políticas de los dos amigos no llega a un clímax y el romance de uno de los amigos con la hija del otro no se explora dramáticamente—de modo que esta representación se estanca en un teatro hablado que no levanta vuelo. Raffaello Schettino, de Italia, se dirige a sí mismo en una adaptación del *Prometeo encadenado* de Esquilo, en una obra titulada *Prometeo en Blues*, un unipersonal que incorpora canciones populares en una representación amateur perfectamente olvidable.

Al borde la vida, la primera obra escrita en francés por el escritor chino, nacionalizado en Francia, Gao Xingjian, premio Nobel del año 2000, fue dirigida por el boliviano Marcos Malavia, un mimo formado en la escuela de Marcel Marceau. La acción dramatiza la vida interior de una mujer, interpretada por Muriel Roland, secundado por la actuación del mimo. En esta obra autorreflexiva que dramatiza su propia producción teatral, la representación misma se torna larga y tediosa.

En contraposición, Jim Barnard, de Holanda, trajo consigo un muñeco llamado *Stan*, que no tiene pelos en la boca, que deleitó al público por su franqueza, con un lenguaje en inglés picante, sexista y atrevido, comportamiento que en realidad le sirve de máscara para ocultar sus propios miedos. El complacido pueblo cosmopolita paceño gozó de las ocurrencias de este libidinoso muñeco. La simbiosis de Bernard con su muñeco, con quien comparte las piernas, y la expresividad facial que infunde a Stan revelan un trabajo sutil que realmente proyecta la ilusión de dar vida a un ser inanimado.

Como un respiro en medio de tan apretado programa teatral, del Brasil llegó el Grupo Mawaca, que presentó *Mawaca prá todo canto*. Si bien no es realmente una obra de teatro sino una variedad de música orquestada y de cantos de diversas partes del mundo, ejecutados en varios idiomas, con énfasis en la música brasileña, por las voces melodiosas y la sensualidad de las interpretaciones, *Mawaca prá todo canto* es un espectáculo que puede

complacer a todo público en cualquier parte del mundo y que se ajustó totalmente al tema de la interculturalidad del FITAZ 2008.

Bolivia tradicionalmente se ha caracterizado por una falta de dramaturgos. En los últimos años esta carencia está siendo superada por una generación de escritores jóvenes que escriben obras experimentales. De este corte son *Smell. (Yo no soy ese tipo de gente...)* de Eduardo Calla, quien también dirige al grupo Escena 163. Los personajes principales son un director de teatro, casado, con tendencias homosexuales, y su pareja, en un estado avanzado de preñez, quien es también una actriz. Ellos solicitan los servicios de un estudiante que paga sus estudios prostituyéndose. Cada uno pretende ser lo que no es. Semejantes personajes actúan estereotipadamente en una farsa de recursos fáciles, que va desde saturar el aire con un spray de mal olor hasta la violación de una mujer encinta que está a punto de dar a luz. Lo rescatable de esta representación es la actuación de Patricia García, quien hace de un adolescente drogadicto y de la mujer embarazada, papeles tan disímiles que requieren además de un constante y rápido cambio de vestuario.

Javier Soria escribió *Usted me obligó a hacerlo*, dirigido por Denisse Arancibia, que trata de un joven solitario y homosexual y su relación con su madre dominante. En esta obra de corte pirandelliano de actores y un autor, los personajes luchan por controlar la obra por representarse. El resultado es un caos en el escenario, el que refleja lo inconexo de esta obra que no tiene un centro donde fundamentar la acción.

Claudia Eid escribió y dirigió *La partida de Petra*, drama que tiene como pretexto la inmigración de una joven del tercer mundo a un país de los llamados desarrollados. Los dos agentes de inmigración, que son también una pareja, tratan de extirparle los óvulos a la joven inmigrante para implantarlos en la esposa. Si bien el tema gira en torno al derecho de la joven de gobernar su propio cuerpo, a este tema se le resta su valor al llegar a ser uno más entre otros temas como la violencia doméstica, la impotencia sexual, el lesbianismo y la relación de víctima victimario es desconstruida puesto que la víctima se convierte en la consejera familiar de los agentes de inmigración. La improbabilidad temática y la transición entre actos – movimientos rápidos como en el cine mudo – no concuerdan ni con el tema ni con la forma de actuación. Es evidente que los dramaturgos y directores noveles bolivianos todavía están en busca de una voz que dé expresión genuina a sus inquietudes.

Otros elencos bolivianos presentaron piezas del teatro universal. El grupo Liberavi puso en escena *Macbeth* de Shakespeare, dirigido por Sergio Caballero. Lamentablemente el director optó por construir un escenario largo

y estrecho que estaba más bajo que las sillas del público, las que estaban colocadas a ambos lados del escenario, de modo que sólo los espectadores de la primera fila podían apreciar la actuación en su totalidad y el resto sólo podía ver la parte superior de los cuerpos de los actores. Por otra parte, la falta de profundidad del escenario sólo permitía a los actores moverse lateralmente, limitación que sumada a la forma de actuación estatuesca impidió penetrar en la complejidad de los personajes. La complejidad psicológica de este drama fue reemplazada por una estrategia fácil: la culpa fue simbolizada por la vestimenta de un blanco inmaculado ahora teñida de un rojo-sangre así como las manos de los protagonistas. Sin embargo, cabe recalcar que después del crimen la actuación, especialmente del rey, mejora considerablemente.

La compañía Arrayán Teatro intervino con *Los rústicos*, de Carlo Goldoni. Situado en un ambiente renacentista y con trajes de la época, la obra dramatiza las diferencias generacionales y de género que afloran cuando se trata de casar a una hija. Los intereses económicos, el poder de la palabra de hombre dada y las intrigas de las mujeres forman los hilos de la trama donde finalmente triunfa el amor. La actuación un tanto amanerada no impidió que el público gozara de esta puesta en escena.

Los excéntricos de la noche de Nicolás Dorr fue presentado por el grupo Tucura Cunumi y Opsi Teatro, bajo la dirección de Glenda Rodríguez. Una profesora de canto retirada no puede sacarse una melodía de la mente, cuando su pasado irrumpe con trágicas consecuencias. La actuación bastante estática de Yovinka Arredondo, que hace de la profesora, contrasta con el despliegue histriónico de Guillermo Sicodowsca, quien hace del ex y transvestita amante. Tal desequilibrio actoral no convence teatralmente.

David Mondacca actuó y dirigió *Veladas brechtianas* junto con Claudia Andrade, pieza que no es realmente una obra brechtiana sino una representación pedagógica de lo que es el teatro brechtiano. Para su propósito, el actor-personaje Mondacca se dirige directamente al público para dar una explicación técnica o para proveer un dato biográfico de Brecht; fragmenta el escenario para dramatizar actos sueltos, rompe las secuencias espacio-temporales, muestra dibujos, proyecta fotografías, cortos de películas documentales, interrumpe la acción con música y escribe a máquina en un acto autorreflexivo. Esta presentación es una excelente exposición del *Verfremdung*, de la alienación brechtiana que impide la identificación del público con los personajes para invitarles en vez a la reflexión de lo representado. Los múltiples personajes que Mondacca hace muestran la versatilidad de este actor.

Kíkinteatro presentó *Happy Days* de Samuel Beckett, dirigido por Diego Aramburo. Esta tragicomedia presenta una serie de dificultades para los directores que se atreven a ponerla en escena ya que desde un principio la protagonista está enterrada hasta medio cuerpo en el primer acto y hasta el cuello en el segundo, de modo que la actriz debe poseer una maestría especial para mantener el interés del público desde su inmovilidad sin más recurso que su voz, su gestualidad facial y unos cuantos objetos que están al alcance de su mano. Winnie, la protagonista, es una mujer ya entrada en edad, que habla incesantemente con la esperanza que su interlocutor, Willie, le esté escuchando. Ella trata de convencerse de que este día es también un día feliz. Sin embargo e irónicamente, especialmente en el segundo acto, su discurso va minando paulatinamente su inquebrantable optimismo, equilibrio dramático entre la esperanza y el torrente de palabras con el que ella llena su tiempo para posponer su inevitable caída en el vacío. Patricia García, que hace de Winnie, demostró poseer una capacidad histriónica insuperable con la que conquistó fácilmente los difíciles escollos que esta obra presenta. Esta sola representación es suficiente para considerar a Patricia García como la mejor actriz boliviana del momento, posición con la que concordaron unánimemente los invitados especiales al Festival. Por otra parte, la iluminación y la proyección de un video de imágenes abstractas, de un espacio infinito en el que la protagonista puede caer, contribuyen al efecto dramático de esta representación de la condición del ser humano contemporáneo, atrapado en un ciclo de días desesperantes. Es, pues, loable la concepción escénica de Diego Aramburo.

Otra modalidad recurrente fueron los unipersonales. Jorge Jamarlli presentó *Simbad*, en la que cuenta las aventuras de su personaje por lugares fantásticos, relatos que contienen una enseñanza final. Jamarlli es un cuenta cuentos nato, tanto dentro como fuera de las tablas. Saúl Alí actuó en *Maca-bro* con su elenco Bogatir. Desde un pajonal-basurero narra su historia de ser marginal, existencia llena de violencia, asesinatos y sentimientos primarios. Alí mantiene el interés del público con un personaje elemental, movido más por los instintos que por la razón, asocial que no siente remordimiento alguno por los crímenes que comete, sentimiento que quizá el texto debería explorar a manera de reflexión durante la narración que es posterior a los hechos.

Entre los unipersonales que sobresalieron está *Eureka* de Andrés Balla, basado en el encarcelamiento del poeta Guido Cavalcanti durante la dinastía de los Médici. David Mondacca con Mondacca Teatro dirige su propia actuación. El escenario consta de un reducido hule que sigue las

estrechas dimensiones de una celda, una puerta cerrada tras la cual se supone está el centinela que nunca responde a los ruegos del prisionero y una ventana en lo alto por la cual se proyecta un haz de luz que va desplazándose por el escenario. El inexorable paso del tiempo y el reducido espacio de la celda son elementos que contribuyen a resaltar la desesperante existencia de este prisionero injusta e inhumanamente condenado de por vida. En este desolado ambiente Mondacca da vida a un personaje que lucha a diario por mantener su mente activa para no caer en la locura. La voz vibrante del actor, la que acompaña al dinamismo de su movimiento escénico, penetra hasta las fibras más hondas de los espectadores, quienes se conmueven por el desafortunado destino del personaje, al mismo tiempo que admiran la maestría y la presencia en las tablas de un excelente actor. No es coincidencia que Ángel Lattus, invitado especial de Chile, haya dicho con admiración que Mondacca “es un monstruo en escena” y Jorge Pignataro del Uruguay añada que para los bolivianos debe ser “un privilegio” contar con un actor como Mondacca. Me sumo a estas conclusiones.

Sin embargo, la revelación del Festival fue la actuación de Daniel Aguirre Camacho de Teatro de los Andes, quien presentó *120 kilos de jazz*, basado en un cuento de César Brie, quien también dirigió la obra. La trama de este unipersonal es por demás sencilla: un voluminoso personaje se da modos para entrar en una fiesta privada haciéndose pasar por un integrante de un conjunto de músicos para así poder admirar a su amada, quien ignora los sentimientos del gordo galán. La música folklórica, de mariachis y del jazz forma parte fundamental del meollo mismo de la acción dramática. Daniel Aguirre es un hombre flaco pero crea magistralmente la ilusión de ser un gordo y de esta manera deja de manifiesto la diferencia entre el actor y el personaje, dualidad que raramente se hace patente en el tablado, pero que Aguirre hace obvio. En su actuación, cuando la acción se vuelve vertiginosa, el público tiene la impresión de estar viendo el movimiento ondulante de los mofletes de un personaje enorme, cuando la realidad material es otra. Sin exagerar, se puede afirmar que no hay parte del cuerpo que este actor no utilice dramáticamente: los gestos faciales, la expresividad de los ojos, el andar cadencioso, la variedad en la inflexión de la voz, la fluidez con la que cambia de un personaje a otro, quienes se caracterizan por poseer modulaciones lingüísticas propias, todo este conjunto dramático converge armoniosamente en un excelente trabajo que ejemplifica cómo debe utilizarse el cuerpo como instrumento del actor. El cuerpo constituye el centro de este texto espectacular. Por otra parte, el personaje se desplaza por el espacio escénico de acuerdo a



120 kilos de jazz. Foto: Archivo del Teatro de los Andes

las exigencias de determinado rol, narra su triste historia humorísticamente y a veces establece un contacto visual intenso con una persona del público, quien momentáneamente deviene el objeto amado. Debido a esta forma de representación, el público simpatiza con este personaje gordo, bonachón y enamorado sin esperanzas y no puede más que admirar la gama de recursos dramáticos desplegados para motivar esa afectividad. En pocos años de formación Daniel Aguirre Camacho ha llegado a ser uno de los principales actores bolivianos. No cabe duda que el público se encuentra ante un señor ACTOR. Según los invitados especiales, Aguirre fue el mejor actor del FITAZ 2008.

Párrafo aparte merece *El otro huevo de Colón*, con un texto adaptado de J. Umazano por Darío Torres y Juan Rodríguez. La trama trata de la travesía por mar que realizó Colón para llegar a las Américas y el encuentro con los nativos, historia dramatizada humorísticamente. Lo trascendental de esta obra de tres personajes, Colón, el Relator y el Marinero, un títere manipulado por Juan Rodríguez, es que el muñeco, que en realidad ocupa una posición secundaria en el tema central, se come a los demás actores. Este pequeño muñeco fascinó al público, quien realmente sale del teatro encantado por la

picardía de ese minúsculo personaje. Juan Rodríguez tiene mucho porvenir en este campo teatral.

Los niños también tuvieron su sitio en este Festival. Elencos de Bolivia, Chile y España presentaron seis obras infantiles y un taller especializado dirigido por María Rosa Carbajal, del Uruguay. IMAKINA Comunidad Teatral organizó las mesas redonda donde se comentó diariamente las representaciones del día anterior, discusiones dirigidas por Víctor Bogado, del Paraguay, en las que participaron el público además de los actores. Una excelente idea de convivencia y crítica. Los invitados especiales también escribieron crítica teatral en los periódicos, opiniones especializadas que tanta falta hacen en el ámbito boliviano.

Durante el transcurso del Festival se dieron a conocer los siguientes textos: *Quipus. Nudos para una dramaturgia boliviana* (2008), que reúne una veintena de obras escrita por jóvenes dramaturgos que egresaron de los talleres de UTOPOS. *Ciencia y Cultura. Revista de la Universidad Católica Boliviana "San Pablo"* (2008) contiene ensayos sobre el teatro boliviano y cinco dramas en un acto. Maritza Wilde presentó *La interculturalidad en el teatro* (2008), un libro de ensayos, entrevistas y *Medea ríe*, una obra de la dramaturga puertorriqueña Laura Bravo. En su propio espacio alterno, IMAKINA Comunidad Teatral expuso su libro *Teatrales.txt. Bolivia, 2002-2007* (2008), con textos de sus miembros. Paralelamente al Festival, el Espacio Simón I. Patiño organizó el Coloquio Internacional: Teatro Barroco "Entre Ayer y Hoy."

En este Festival, los actores bolivianos tuvieron la oportunidad de ver otro teatro y comparar su propio trabajo. El Festival revela que existen elencos bolivianos cuyo arte está a la altura de lo mejor que se presenta en otros escenarios del mundo. Por otra parte, la generación de dramaturgos bolivianos jóvenes todavía está en proceso de encontrar una forma de expresión dramática adecuada. De perseverar, ellos constituirán el futuro del teatro en Bolivia.

Kent State University